

La universidad mexicana, frente a la globalización, los organismos internacionales y el neoliberalismo

Martínez Ramírez Cristina Andrea ¹

RESUMEN

Pensar en la misión histórica de la universidad en México, es rescatar sus ideas, proyectos, concepciones, críticas y reflexiones con las que se iniciaron, hace más de 500 años, como producto del periodo colonizador de España a nuestros antepasados mesoamericanos. Sin embargo, en la contemporaneidad, existen nuevas visiones y propósitos que han hecho que las universidades evolucionen.

De esta manera, la globalización, la cultura, los organismos internacionales y las políticas neoliberales, se han hecho presentes en las prácticas, discursos, lineamientos, decisiones, proyectos e ideas que han permeado en la educación superior mexicana. Ante ello, las ahora llamadas instituciones de educación superior y antes concebidas genéricamente como universidades, tienen que integrar las funciones sustantivas que desde sus orígenes se plantearon, con las funciones que se han configurado en torno a lo que en el siglo XXI, se ha construido como lo social, educativa, cultural, laboral, científica y económicamente necesario, para la formación de las y los profesionales en las distintas ciencias, humanidades, artes y tecnologías del hoy y del mañana.

PALABRAS CLAVE:

Universidad Mexicana. Globalización. Cultura. Organismos Internacionales. Neoliberalismo.

ABSTRACT

Thinking about the historical mission of the university in Mexico involves rescuing its ideas, projects, conceptions,

¹ Licenciada en Psicología, Maestrante en Educación en el Campo de Formación Docente (ICEUABJO). Profesora de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, adscrita al Instituto de Ciencias de la Educación. Correo electrónico: cristina.martinez1604@gmail.com

critiques, and reflections that began over 500 years ago as a product of the Spanish colonization period imposed upon our Mesoamerican ancestors. However, in contemporary times, new visions and purposes have emerged, causing universities to evolve.

In this way, globalization, culture, international organizations, and neoliberal policies have become present in the practices, discourses, guidelines, decisions, projects, and ideas that have permeated Mexican higher education. Faced with this, the institutions of higher education, now called as such but previously conceived generically as universities, must integrate the substantive functions that were initially proposed with the functions that have been configured around what is socially, educationally, culturally, occupationally, scientifically, and economically necessary in the 21st century for the training of professionals in various sciences, humanities, arts, and technologies of today and tomorrow.

KEYWORDS

Mexican University. Globalization. Culture. International Organizations. Neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

La educación ocupa un sitio especial en el desarrollo de nuestro ciclo vital, tan primordial que pasamos gran parte de nuestra vida siendo formados por alguna profesora o profesor, en distintas instituciones escolares. Por formar parte de la vida, la educación ha pasado por varios cambios, actualmente el que ocupa es el proceso de globalización que enfrenta nuestro país. Gimeno Sacristán (2002) en su obra titulada *Educación y Convivir en la Era Global*, define a la globalización como:

El establecimiento de interconexiones entre países o partes del mundo, intercambiándose las for-

mas de vivir de sus gentes, lo que éstas piensan y hacen, generándose interdependencias en la economía, la defensa, la política, la cultura, la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, los hábitos de vida, las formas de expresión, etc. (p. 76).

El fenómeno de la globalización, trajo consigo exigencias más duras y altas para México, una de ellas tiene que ver con los tipos y niveles que requiere un país para estar ad hoc a las demandas de capital humano, sobre todo en lo referente a procesos evaluativos que se instrumentaron en la educación mexicana.

La educación engloba diferentes campos y por ello es compleja, en esta van a influir otros ámbitos, como son: la cultura, la cual imprime de identidad y forma sujetos, es objetivada e imaginada y da sentido a la vida. Entonces, la cultura es inherente a lo educativo, porque los fenómenos educativos son también de enculturación.

La cultura es un proceso dinámico, que muchas veces se globaliza (o viceversa y eso es material de otro debate) y esto implica que en algunas ocasiones sea homogeneizadora porque puede representar un liderazgo al cual todos atienden o pretenden alcanzar. Por ejemplo, el dólar o el euro que es una moneda conocida en todo el mundo, a diferencia del quetzal o los pesos mexicanos, incluso en México algunos establecimientos prefieren cobrar y pagar en dólares; esto tiene que ver con la manera de responder a la sensibilidad por las diferencias culturales (que pueden influir y atravesar la propia diversidad y universalidad).

Se comprende que la cultura y la globalización son procesos multidimensionales e históricos que van a influir en la educación, y no solo tienen que ser vistas como una colonización cultural de los fuertes sobre los débiles, sino como la dinámica evolutiva y social, en este caso influidas por las políticas neoliberales impulsadas por los organismos internacionales que se relacionan con lo educativo, generalmente desde las directrices económicas.

decodificar las palabras que componen un texto y a pesar de ello no ser capaces de comprender lo suficiente para emplear el lenguaje escrito de manera adecuada. Los estudios han demostrado que la adquisición de habilidades de decodificación y comprensión lectora se encuentran limitadas por la cantidad de vocabulario y el conocimiento del mundo que poseen los estudiantes.

LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN MÉXICO

Históricamente, la educación en México ha sufrido diferentes cambios que han buscado atender las demandas sociales, culturales y políticas de las y los mexicanos. Dichos cambios han implicado una modificación en el Sistema Educativo Mexicano, reflejada en las diferentes modalidades educativas que oferta actualmente nuestro país.

Uno de los tipos en donde se han instaurado diversas políticas educativas mediadas por instancias externas, por parte de los gobiernos mexicanos, es el superior, en sus diferentes modalidades y/o subsistemas: Universidades Autónomas Nacionales, Escuelas Normales, Universidades Autónomas Estatales, Institutos Tecnológicos, otras Universidades Estatales Públicas e Instituciones Privadas Nacionales y Estatales, entre otras. Para Vargas Aguirre (2018) “la educación superior puede ser concebida como la formación que faculta a los individuos para la comprensión, análisis y desarrollo de nuevas estrategias para la mejora permanente así como la incorporación favorable a los ámbitos social y laboral”, este tipo educativo ocupa un lugar decisivo en el proyecto de vida de un ciudadano o ciudadana mexicano, porque de ella depende posiblemente, la calidad de vida, el estatus, e incluso la vocación de una persona.

Es en las universidades, en donde se forjan las capacidades, intereses, habilidades, metodologías, conocimientos, etc, que más adelante utilizará el sujeto para sobrevivir (es necesario hacer una aclaración que el megadiscurso, que popularmente espresa “solo teniendo una profesión podrías llegar a ser alguien en la vida” ya no es tan vigente; porque en la actualidad algunas personas que se dedican al comercio informal, obtienen salarios más ventajosos que de un titulado profesionalmente). En este orden de ideas, Vargas Aguirre (2018) menciona que:

Las acciones educativas, desarrolladas en el ámbito denominado de Educación Superior, se remontan al siglo XVI como se registra en la Memoria Legislativa del Senado de la República; desde 1551 se tiene registro de procesos de formación en instituciones creadas para tal fin.

Ello implicó en su momento un desarrollo histórico, que hasta en pleno siglo XXI continúa evolucionando. Fue para el año de 1551 cuando se crea la Real y Pontificia Universidad de México, por cédula del Rey Carlos I de España, con este paso, México voltea sus miras y

apuesta por la educación superior y poco a poco se fueron abriendo diversas universidades, siendo la más destacada y ejemplo a seguir, en el país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Actualmente, con la última reforma al artículo 3º de la Ley Constitucional Política de los Estados Unidos Mexicanos, se contempla al tipo medio superior y superior (licenciatura) como obligatorias, que dicho nivel se haga más presente en la Ley, permite visibilizarlo para poder trabajar en todos los retos que representa para la sociedad y gobierno. En ese sentido, Ortega y Gasset (1930, p. 6), postula que:

La enseñanza superior es primordialmente enseñanza de la cultura o transmisión de la nueva generación del sistema de ideas sobre el mundo y el hombre que llegó a madurez en la anterior. Con esto tenemos que la enseñanza universitaria nos aparece integrada por estas tres funciones:

I. Transmisión de la cultura.

II. Enseñanza de las profesiones.

III. Investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia.

Estos tres elementos, confluyen entre sí para hacer realidad la misión de las universidades, pero sería necesario aterrizarlos al contexto. Pensar en la educación que actualmente se imparte en Oaxaca es reconocer, que es diferente a la de otros estados, países o continentes... Incluso dentro del Estado se pueden presentar diferentes modelos, todos ellos influidos por la cultura o enajenados a ésta. Por ello es necesario entender a la cultura como un sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive (Ortega, 1930), la cultura está siendo transformada constantemente y tiene diferentes facetas; una de ellas tiene que ver con su origen, otra es con la relación de la vida de las personas y del cómo se percibe respecto de otras o influye en la configuración de la personalidad y la estructura psíquica de las personas.

El segundo elemento sobre la enseñanza de las profesiones aborda el ideal de aquellos conocimientos necesarios para la vida actual del estudiante, dichos aprendizajes tienen que ir encaminados al disfrute con holgura y plenitud, a lo que en verdad se puede aprender, que implica el desarrollo de habilidades para la vida misma. Y el tercero y último elemento, es sobre la investigación científica y la educación de nuevas personas de ciencia, no se trata solamente de una perspectiva del método científico y que las y los estudiantes dominen dicha perspectiva o enfoque

metodológico, sino va más allá del hecho de plantearse problemas, también es encontrar posibles soluciones y no solo encontrar el error.

De estos tres elementos depende la misión de la universidad, pero ¿qué ha ocurrido en realidad con la educación superior en México?, ¿si reconocemos la importancia de este tipo educativo y los distintos niveles, modalidades y opciones que la integran, ¿por qué no hay avances significativos? Analizar estas dos incógnitas implicaría realizar un estudio histórico y cultural de la educación superior en México, y encontrar cuestiones de las cuales ni el mismo gobierno es consciente (o no quiere visibilizar). De ahí que, sea importante contemplar el fenómeno de la globalización, porque se han modificado los procesos educativos de enseñanza y de aprendizaje, con el aumento de población y la sobreexplotación de recursos, el megadiscurso de que la escuela te hará progresar y aspirar a una mejor condición económica, ya no es funcional.

El ideal de movilidad social, a través de la educación, se ha modificado por la gran expansión económica de la sociedad, por ello es necesario ampliar el espectro de la educación en miras de lo social, cultural, familiar, incluida la propia universidad, pensar en un nivel a partir del o de la estudiante, podrá que ella o él mismo se adapte al cambio constante de la sociedad y dar la posibilidad, de considerar diseños, herramientas, técnicas, metodologías, praxis, más eficaces para transformar el aprendizaje. La universidad no puede ser pasiva y espectadora del cambio que sufre la sociedad, solo a través del pensamiento crítico, activo, consciente, el estudiante podrá ser un buen profesional, un hombre culto, que enfrente de manera adecuada situaciones como la pandemia que actualmente vivenciamos.

La misión de las universidades es responder a las demandas que la sociedad impone, no en beneficio de la misma, sino de los estudiantes que son el alma de ésta, desde esta perspectiva, hacen falta pequeños cambios en la educación de tipo superior, pero, también es importante que quienes tienen la oportunidad de ser docente en el nivel licenciatura, en distintas profesiones, reflexionen sobre lo que implica la gran responsabilidad de compartir experiencias, conocimientos, habilidades, que sé que a las y los estudiantes les funcionarán una vez que se inserten en el campo laboral y de no ejercer, al menos que tengan las herramientas cognitivas, emocionales y personales para solventar la vida.

La educación universitaria no puede estar descontextualizada del bagaje cultural, al contrario, debe ir encaminada con ella, por ello la misión de las universidades de hoy, si se repiensa, debe encaminarse a repensar e quehacer de quienes ejercen la docencia en este tipo, sobre todo cuando se trata del trabajo con grupos vulnerables o desprotegidos que requieren la generación de oportunidades y políticas de equidad educativa y social: la universidad y sus docentes, están en un momento clave de reconfiguración de ideales y alcances.

NEOLIBERALISMO, GLOBALIZACIÓN Y UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

El neoliberalismo también conocido como el nuevo capitalismo, es una postura, perspectiva económica y política que actualmente incide en diferentes países en el mundo. Aunque algunos nieguen formar parte o compartir el ideal neoliberal (como es el caso de México) sin duda alguna, en su día a día se ve reflejada este tipo de economía. González Casanova (2004, p. 2) lo describe como:

En sus políticas globalizadoras y neoliberales el empresario debilita a quienes se le oponen recurriendo al empleo de distingos tipos de medidas como la especulación, la fuga de capitales, el desabasto, el cierre de mercados, el “dumping”, la negativa de créditos, las devaluaciones monetarias, etcétera. También recurre a distintas estrategias y tácticas de una guerra posmoderna que combina estrictamente los conceptos de paz y de guerra, y que hace de ambos un continuo en crescendo. El continuo entre la paz y la guerra aparece sobre todo en la “guerra de baja intensidad” y en sus distintas manifestaciones de “guerra sucia”, de golpe de estado, de guerra civil, de invasión a distancia y presencial, de “paz humanitaria”.

En ese sentido, el neoliberalismo ha venido a modificar las relaciones de poder, económicas, políticas y sociales que se establecen en una colectividad, pero uno de los sectores más amenazados por esta perspectiva económica, es sin

duda el educativo, con énfasis en la educación superior, debido a que las universidades, son las principales proveedoras de trabajadoras y trabajadores que se incorporarán a las grandes transnacionales, por ello Jaguande (2015), menciona que:

Para detectar claramente la relación Universidad-Neoliberalismo es necesario, previamente, tener en cuenta que a partir de 1973 se da la crisis del capitalismo expresada en una larga recesión, una baja en las tasas de crecimiento y altos índices de inflación.

A fin de comprender mejor el fenómeno en nuestro país, es necesario entender que la postura que dominaba al mundo entero de Estado Benefactor, caduca en México a principios de los años ochenta con el nombrado ajuste estructural, al inicio del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y su auge en el Proyecto de Modernización impulsado en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Cabe hacer mención que, una concepción que tuvo mucho significado en el Sistema Educativo Nacional, es la relacionada con la Calidad Educativa (administración de Enrique Peña Nieto 2012-2018), misma que evolucionó a Excelencia Educativa (administración de Andrés Manuel López Obrador 2018-actual), dada la última reforma del Artículo Tercero Constitucional, que aunque en el discurso ésta última no se asume como neoliberal, muestra algunos indicios como herencia de esta perspectiva, en el sector educativo, principalmente en los mecanismos de evaluación, asignación de financiamiento y reestructuración de ciertos procesos de índole administrativa y de gestión de calidad.

Esto, contribuyó a la desigualdad económica y cognitiva, acompañada del deterioro de los lazos culturales y tradicionales de los jóvenes con los adultos y entre profesores y estudiantes, legitimó aún más el ideal de reformar a la educación, incrementar la educación privada,



perpetuando las desigualdades y creando un deterioro de las escuelas y universidades públicas. La crítica a la enseñanza tradicional tomó fuerza, pero no se renovaron las formas pedagógicas, se preocuparon y ocuparon más de los contenidos que los rituales, las normativas político-institucionales sufrieron muy pocos cambios en escuelas, colegios y universidades, por ello crecieron las tensiones en distintos ámbitos educacionales.

Los sujetos implicados en la educación se desdibujaron y comenzaron a formarse nuevos paradigmas más comerciales, y antagonismos (Puiggrós, 1998), que se transformaron en propuestas reflejadas en los diferentes sexenios, mismas que atendían sobre todo al neoliberalismo pedagógico, proyectadas en diferentes Reformas Educativas al Artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en donde se legitimaban. En este sentido, al utilizar indicadores de calidad, visibilizan a la escuela como una empresa que tenía que dar mano de obra barata, una concepción legitimada en distintos momentos históricos en el sector educativo mexicano.

Dicha brecha de desigualdad fue más notoria con la pandemia de la COVID-19, que vivieron estudiantes, docentes, padres, madres de familia, personal directivo y administrativo y demás actores educativos, puesto que solo aquellos que tenían acceso a una computadora e internet, pudieron acercarse a ciertos contenidos de aprendizaje, sin dejar de lado que las profesoras y los profesores no estaban preparados para dicho cambio, implementación de estrategias acordes a la modalidad virtual y educación a distancia, entre otros retos educativos.

En la actualidad, se puede visibilizar que más que hacer caso a los acuerdos, a las recomendaciones de organismos internacionales (que están descontextualizados), atravesados por las políticas planteadas desde el neoliberalismo, principalmente, se trata de encontrar una educación universitaria adaptada al contexto. De ahí que, González Casanova (2001), da toda una serie de recomendaciones para mejorar la educación universitaria en México, que a continuación se rescatan:

No hagamos una escuela o cien escuelas; no hagamos una universidad o cien universidades: construyamos un sistema educativo que también incluya a la sociedad civil, y démosle a ese sistema las organizaciones, los recursos y los medios, antiguos y modernos, que permitan a la ciudadanía

y a la mayoría de la población enseñar a aprender y aprender a aprender. Creo que es necesario empezar con dos proyectos simultáneamente: El de formación de redes de enseñanza-aprendizaje corresponde a planteamientos y prácticas que viene de Paulo Freire y la pedagogía de la liberación y que se han desarrollado en el mundo con variaciones en los marcos teóricos y prácticos, variaciones que no siempre mantienen explícitamente los propósitos originales. El de la formación de redes y empresas educativas. Este proyecto puede de inmediato desarrollarse en dos programas: UNO de educación continua y actualización de conocimientos del profesorado con cursos y conferencias a cargo de los investigadores en ciencias y humanidades que estén en las fronteras o avanzadas del conocimiento científico, técnico y humanístico, y OTRO QUE planea de inmediato la preparación, edición y publicación de tres tipos de videotecas, colecciones y útiles didácticos.

Con esto, se puede comprender que la sociedad requiere de un equilibrio entre lo público y lo privado, y la educación pública es un espacio fundamental para la reproducción-producción de la comunidad. Es importante reflexionar sobre que, solo a través de la educación se puede formar, se pueden extender los límites del conocimiento y se puede amar, en consonancia con los intereses colectivos, retomando los saberes culturales y tradicionales, así como enseñando a investigar, pensar, trabajar, no solo preparar a las y los estudiantes para la inserción a la vida laboral, sino que también para que puedan tomar sus propias decisiones y definir si son éticas o no.

Más que estar a favor o ir en contra del neoliberalismo y la globalización, se trata de formar ciudadanos más preparados para los tiempos que hoy enfrentamos, porque el futuro para todas y todos es incierto, sobre todo cuando esas políticas educativas neoliberales, directa e indirectamente se hacen presentes en la mayoría de espacios educativos y directrices institucionales y gubernamentales.

ORGANISMOS INTERNACIONALES EN LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA MEXICANA, EN LA ERA GLOBAL

México, se ha caracterizado por suministrar de materias primas a países productores y desarrollados con altos estándares en sus índices de desarrollo humano y calidad de vida, como los Estados Unidos de América, Canadá, Alemania, Francia, entre otros, por ello depende de las relaciones que establece con otros territorios. Así, "la caída en los precios del petróleo y otras materias primas,

junto con el alza en las tasas de interés en los montos de los pagos de la deuda externa a fines de los años setenta, llevaron a países como México a una aguda crisis económica durante los primeros años de la década siguiente” (Alcántara, 2008, p. 149).

Es entonces, cuando México comienza a depender, sobre todo, del apoyo económico de Organismos Internacionales que en su mayoría surgieron después de la Segunda Guerra Mundial para reorganizar y apoyar a los países que fueron devastados en su economía, además de restaurar el orden y la seguridad social, en el periodo de postguerra. Se firman acuerdos y se toman en cuenta las recomendaciones de los Organismos Internacionales que se incluyen directa e indirectamente en el Plan Nacional de Desarrollo, en el cual se plantean objetivos, metas, estrategias, recursos, responsabilidades y tiempo para la ejecución de dichas acciones que implementará el Gobierno Federal en su administración, en un tiempo específico de 6 años.

Desafortunadamente las recomendaciones o pautas que brindaban los Organismos Internacionales (UNESCO, BM, FMI, OCDE) no estaban contextualizadas a los países Latinoamericanos. Por ello las políticas educativas se traducen a proyectos modernizadores, que manifiestan consecuencias descritas por Jaguande (2015):

1. Surge una acentuada reconversión económica que supone un proceso de extranjerización del aparato productivo que al dejar de ser nacional.
2. Se produce el abandono de proyectos "de independencia nacional y de desarrollo económico que en alguna medida estuvieron presentes en varios países durante décadas pasadas".
3. Los proyectos de integración subregionales, regionales y hemisféricos no pueden ser identificados aún como exitosos y si lo fueran, los beneficiados por tales integraciones no serán los pueblos propiamente dichos sino las empresas transnacionales y el capital latinoamericano a ellas asociado.
4. Es notorio que del neoliberalismo “nace la neomarginalidad, llamada eufemísticamente la economía informal”.
5. Las tesis neoliberales cubren realidades relacionadas con epidemias difíciles de controlar, con el incremento constante de la delincuencia, el individualismo egoísta, la criminalidad, el narcotráfico, el suicidio y la corrupción.

En ese sentido, los organismos internacionales con

la inclusión de políticas educativas neoliberales, visualizaron las siguientes estrategias a nivel educativo, que se rescatan de lo expuesto por Alcántara (2008):

- La descentralización de la administración.
- Mejor distribución de los recursos a nivel federal, estatal y municipal.
- Amplificación de la cobertura y redistribución de la oferta.
- Elevar calidad, integración de ciclos.
- Mejorar las condiciones de los docentes.
- Equidad en la oferta educativa.
- Reformular planes.
- Integrar los niveles preescolar, primaria y secundaria en nivel básico.
- Fortalecimiento de la atención a las poblaciones indígenas.
- Fortalecimiento de contenidos educativos.
- Uso de las TIC’S.

Si observamos, todo el listado de estrategias expuestas por Alcántara, se hicieron presentes durante más de 4 décadas en la educación superior mexicana y en general, en todo el sistema educativo del país. Estos lineamientos, incluso se presentaron en los discursos de diversos actores del ámbito educativo, en autoridades educativas que dirigían la Secretaría de Educación Pública federal, las de las entidades federativas, en autoridades escolares en las escuelas de la mayoría de niveles y modalidades educativas, en el profesorado, e incluso estudiantes, padres, madres y tutores de familia.

Lo expuesto en este apartado, es una manifestación de como los discursos de los actores educativos se van reconfigurando, ya que “las estrategias neoliberales dirigidas a la educación imprimen a los discursos pedagógicos la tónica de su lógica económica” (Puiggrós, 1998, p. 51) utiliza indicadores de calidad, visibilizan a la escuela como una empresa que tiene que dar mano de obra barata, una concepción legitimada en distintos momentos históricos en el sector educativo mexicano.

Puiggrós (1998) asevera que, las sociedades modernas requieren de un equilibrio entre lo público y lo privado, y la educación pública es un espacio fundamental para la reproducción-producción de la comunidad. En ese sentido, solo a través de la educación se puede liberar a un pueblo, se pueden extender los límites de conocimiento y se puede amar lo que se hace, en consonancia con los intereses colectivos, de ahí que las y los docentes

tienen una enorme responsabilidad con la misión de la universidad contemporánea, así como con su propia misión como profesoras y profesores universitarios, que hagan efectiva la verdadera universalización de las ciencias, las humanidades, las artes y las tecnologías, en contextos laborales vertiginosos y desafiantes.

CONCLUSIONES

La globalización implica un mestizaje cultural o como menciona Gimeno Sacristán (2002) una *hibridación* de las culturas que provoca la difuminación de las fronteras, pero no por eso puede ser la globalización un fenómeno universal, porque hay comunidades en las cuales no ha sido necesario colocar murallas para impedir el paso de la globalización. Al final, los esquemas se ven modificados por influencia del medio, que a través del proceso de asimilación y acomodación se buscará el equilibrio.

Por todo lo anterior, la universidad del hoy y del futuro no puede, ni debe ser pasiva y espectadora del cambio que sufre la sociedad, solo a través del pensamiento crítico, activo, consciente, el estudiante podrá liberarse. El compromiso de las universidades es responder a las demandas que la sociedad impone, no en beneficio de la misma, sino de los estudiantes que son el alma de ésta.

La escuela, en lo específico y la educación, en lo general, han tenido que realizar un cambio repentino en la dinámica de su ejecución, sobre todo en el contexto de la reciente pandemia COVID-19, puesto que se cambiaron las aulas físicas, con clases presenciales, por sesiones de *Zoom*, *Meet*, entre otras herramientas digitales, lo cual nos ha llevado a pensar en una nueva reorganización del saber, de la enseñanza y del propio aprendizaje.

Creo que, más allá de cuestionar que tipo de educación es mejor, se debe partir de la adaptación, actualmente es necesaria la capacitación de herramientas tecnológicas, pero cuestionarnos a nosotros mismos a merced de quien o de quienes lo estamos haciendo. Es importante mover las miras hacia posturas como la pedagogía crítica hacen más posible el alcance de una recuperación y exaltación de lo propio.

Sin embargo, la pandemia COVID-19, vino a hacer más evidentes los problemas estructurales que tiene la educación en México y que arrastra desde sexenios anteriores, la desigualdad es una constante y las mismas políticas económicas relacionadas con la globalización (neoliberalismo), son las principales causantes.

Pensar en una pedagogía contemporánea es visualizar nuevos paradigmas que han surgido en la época que vivimos, abandonando a la pedagogía de la modernidad y neoliberal, es implementar una práctica reflexiva sobre el ejercicio constante del ser docente y cuestionarse que se está haciendo actualmente con la educación.

Con base en lo anterior, la educación universitaria implica el análisis de la pedagogía, no solo desde lo individual, sino también considerando lo social e institucional, y de ser posible analizando al planeta entero, porque se reconoce que la influencia de un país sobre otro va a dominar o someter al “más débil” o “más dependiente”, solo a través de la consideración de todos los posibles niveles de intervención, se acepta lo complejo, como las relaciones entre autonomía y pertenencia las cuales son contradictorias pero a la vez interdependientes.

Finalmente, rescato de Dussel (2011), dos importantes cambios, el primero es desde las políticas educativas, las que son planteadas por las directrices gubernamentales de los países y de los organismos internacionales, en donde las y los docentes no tienen injerencia y el segundo cambio, que es desde los contenidos, en el cual el profesorado, si podría influir y “encarar” dejando de replicar modelos que no tienen mucho que ver con nuestra realidad, a través de la siembra de consciencia, libertad, mediante la creatividad y con respeto por las comunidades, es decir dejando de ignorar nuestra propia historia, cultura e identidad, con universidades no dependientes, ideológicamente, más bien libres, emancipadas, que reconozcan sus propias necesidades y contribuyan a la atención de necesidades de las poblaciones, en contextos diversos y complejos en este siglo XXI.



FUENTES DE CONSULTA

Alcántara, Armando (2008). “Políticas Educativas Neoliberales en México: 1982-2006”. En *Revista Iberoamericana de Educación*. Organización de Estados Iberoamericanos, No. 48, pp. 147- 165.

Dussel, Inés (2011). *Aprender y Enseñar en la Cultura Digital*. Buenos Aires: Santillana.

Gimeno Sacristán, José (2002). *Educación y Convivir en la Era Global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata.

González Casanova, Pablo (2001). “La universidad necesaria (bosquejo para un proyecto)”. En *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: ERA, pp. 123-144.

Jaguande D’Anjoy, Alfonso (2005). “Universidad y Neoliberalismo”. En *Revista de Facultad de Medicina Humana*, Vol. 5, No. 1, pp. 42-51.

Ortega y Gasset, José (2001). *La Misión de la Universidad*. Buenos Aires: Raúl Palma.

Puiggrós, Adriana (1998). “Educación Neoliberal y Alternativas”. En Alcántara, A., Pozas, Ricardo y Torres, Carlos Alberto (Coords.). *Educación, Democracia y Desarrollo en el Fin de Siglo*. México: Siglo XXI, Pp. 46- 56.

Vargas Aguirre, Concepción (2018). *Desarrollo de la Educación Superior Mexicana*. Tesis Doctoral, Colegio de Investigación Educativa, Tepic.